

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

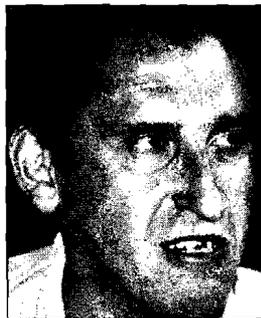
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendlsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Hay voces que se pronuncian por salidas 'estilo Chávez' para el país. Eso tiene que ver con una cultura política de tradición virulenta.

La sociedad ecuatoriana es autoritaria



Alexei Páez es sociólogo, profesor de Sociología Política de la Universidad San Francisco. Ha trabajado también en Flaco.

El país reclama, en los últimos años, un perfil de político de 'mano dura'. ¿Por qué?

El país a veces tiene una nostalgia por la antigua gran clase política, perdiendo de vista lo que ha sido la historia política. Si asistimos a lo que fueron los debates de la Asamblea del 67, encontraremos casos como el de Levy Castillo que saca dos tacos de dinamita -falsos, por cierto-, los pone sobre la mesa y los enciende provocando la desbandada de todo el mundo. Había balazos, golpes, agresiones. La política ecuatoriana ha sido virulenta. Si alguna característica particular han desarrollado los políticos como estilo propio es que todos han sido polemistas desde los orígenes de la República. Lo que pasa es que en el contexto actual eso se dramatiza porque los representantes de los distintos estratos carecen de cierta sutileza e ingenio intelectual de la que disponían los anti-

guos y grandes parlamentarios, pero el estilo y el cinismo es el mismo. Con un agravante: de acuerdo a cada región, el discurso político se reviste de nuevas características.

Quizás existe un estilo serrano y un estilo costeño. Entonces, ¿cómo hablar de unidades?

Hay varios subestilos regionales de político. El estilo costeño aparece y se legitima como más activo, más directo. Convoca más emociones que razonamientos, se posiciona desde perspectivas más viscerales que desde perspectivas analíticas. Se habla de la honestidad del político costeño y de la hipocresía del serrano. El político serrano clásico es más tradicional, adusto, formal, o se recubre de un discurso analítico. No digo que el político costeño carezca de análisis ni que el serrano carezca de visceralidad, sino que los elementos que discursivamente se priorizan para legiti-

marse como presencias políticas, son esos.

El discurso autoritario aparece como posibilidad de unificación en el imaginario colectivo. ¿Un problema en la cultura política ecuatoriana?

La sociedad ecuatoriana es una sociedad esencialmente autoritaria en el plano cultural y esencialmente fragmentada en lo social y en lo político. Ese reclamo de unidad detrás de una gran figura paternal, en el peor sentido autoritario y victoriano del término, forma parte del imaginario de una sociedad que ha sido incapaz de desarrollar dinámicas y procesos democráticos. El problema de autoritarismo no está en los dirigentes políticos sino en la raíz de la sociedad. Esa exigencia cultural de autoridad y de poder se contrapesa con una realidad social de fragmentación que imposibilita que esa autoridad pueda ser reconocida como legítima por todos los actores. Por lo tanto, cuando aparece un sujeto con el intento de ejercer el autoritarismo se topa con una sociedad fragmentada en varias sociedades, distintos grupos de presión y de interés. Todos piden un modelo autoritario pero un autoritarismo a su gusto, a su medida. Un modelo autoritario tradicional, napoleónico y bonapartista como dice la teoría política, o sea alguien que está por encima de las fracciones de clase, de los sectores y de los intereses y que pueda unificar a todos, es una utopía.

Se dice que León Febres Cordero es el dueño del país. La imagen del patriarca prevalece. Sin embargo,

cuando estuvo en el poder, su estilo autoritario fue cuestionado. ¿Por qué?

Febres Cordero logró gran nivel de consenso entre las elites con esa manera de ejercer el poder. Pero chocó con otros grupos sociales, levantó un proceso político virulento y, por sus propias manos cortó las bases sociales de apoyo a su ejercicio autoritario.

Su presencia como patriarca tendría que analizarse desde las culturas políticas locales. Cada sector regional ecuatoriano ha construido distintas formas de representación del poder. En el caso del quiteño, el poder está representado más en las instituciones del Estado. En el caso cuencano existe una mayor solidez o vinculación orgánica entre los distintos grupos sociales y elites que hacen sea una sociedad más abierta a nuevas formas de liderazgo. En el caso costeño, las elites oligárquicas y tradicionales han logrado construir una legitimidad y una centralidad representativa del poder. En ese sentido, Febres Cordero reproduce la lógica de la plantación cacaotera, una lógica que ha sido legitimada frente a la sociedad en la cultura política cotidiana.

En contraposición a ese estilo aparece Mahuad... Pero ese liderazgo teórico, académico, racionalista, no empuja a la sociedad. ¿Dónde está el desfase?

El problema de Mahuad no es un problema de discurso, es un problema de posiciones dentro del complejo campo de fuerzas políticas en una situación de crisis. El discurso de Mahuad lo conocíamos desde siempre y

los medios lo sacralizaron como un estilo moderno, contemporáneo, académico, sensato, digno de un país que va hacia el siglo XXI. El problema del discurso es que cae en un vacío societal en condiciones de crisis en las cuales todos los grupos sociales pelean por un espacio de poder y los grupos más poderosos, la bancocracia, la oligarquía, imponen su agenda. Un discurso de ese tipo podría tener resonancia en procesos de activación económica, en procesos de desarrollo del Estado debido a la existencia de recursos.

¿Cómo llenar ese vacío?

Construyendo sociedad. Eso implica buscar la confluencia, la convergencia de los actores, pero no una convergencia abstracta, no en el término que César Montúfar planteó acerca de la falacia de acuerdo y consenso. ¿Acuerdo y consenso para servir qué intereses? La única posibilidad de llenar ese vacío societal es servir los intereses de los sectores poblacionales más golpeados con la crisis y no a los intereses de los sectores económicos y las elites depredadoras de este país que han usurpado la representación y manejan radicalmente todas las estructuras de poder real de este país: la bancocracia, los exportadores, importadores, etc.

Muchos han planteado a voz en cuello la necesidad de un Chávez ecuatoriano en función de desbloquear al país. ¿Es posible en medio de un vacío, incluso de liderazgos?

El imaginario autoritario de la sociedad es una inercia contra la que tenemos que luchar totalmente. Aunque no creo en esa salida autoritaria, creo que

es posible. Por varias razones: por la misma redefinición de los papeles de las Fuerzas Armadas; por el descontento general y la desconfianza hacia la clase política tradicional. Pero la posibilidad de que un Chávez ecuatoriano triunfe son más limitadas que las de un Chávez venezolano que triunfó, no por un golpe radical, sino por el agotamiento de las políticas tradicionales. A pesar de estar llegando a ese agotamiento, no se ve, dado el grado de descoyuntamiento del sistema político, de disolución de la legitimidad del Estado, la falta de confianza en torno a sus líderes, un escenario de ese tipo no es imposible. Otro escenario es el emerger de un liderazgo carismático desde dentro de la sociedad, pero eso es más difícil.

¿Por qué es más difícil? ¿No hay líderes en los movimientos sociales?

Lamentablemente las elites emergentes, las elites de los movimientos sociales, las dirigencias sindicales, los partidos opositores, tienen exactamente las mismas lógicas, las mismas prácticas y los mismos enfoques de las políticas de las elites tradicionales. Es decir, son clientelares, patrimoniales, corruptas, salvo pocas excepciones. Desde la sociedad civil tendría que emerger algún personaje absolutamente mágico y carismático desconocido totalmente, espontáneo y que golpee las estructuras de una democracia electoral que está ya agotada. * (5 de septiembre de 1999)

**El estilo académico del Presidente Mahuad contribuyó a que su imagen se desprestigie. Cinco meses después salió del poder.*